



LAS FASES TARDORROMANA Y VISIGÓTICA DE LA VILLA ROMANA DE L'HORTA VELLA (BÉTERA, VALENCIA)

Josep M. Burriel Alberich (*Ajuntament de Moncada*)

José L. Jiménez Salvador (*Universitat de València*)

Miquel Rosselló Mesquida

Introducción

La villa romana de l'Horta Vella, en el municipio de Bétera, comarca de Camp de Túria, se funda en la segunda mitad del siglo I dC en las proximidades del barranco del Carraixet, curso fluvial que recoge aguas de la vertiente sur de la sierra Calderona y que desemboca en el Mediterráneo a la altura de Alboraya, en un entorno caracterizado por la abundancia de agua y fértiles tierras, a medio camino del itinerario entre *Saguntum* y *Edeta-Llíria*, ubicación estratégica que sin duda debió jugar un papel importante en el control de esta vía de comunicación en el límite septentrional del *territorium* de *Valentia*. Prueba de su importancia es la amplia secuencia ocupacional, al menos desde el siglo I dC hasta época paleoandalusí —siglo IX—, si bien hay indicios cronológicamente anteriores.

◀ Olla con tubo relacionada con una artesanía metalúrgica local.

La villa altoimperial

Un importante conjunto termal define a la villa romana altoimperial, alimentado por un acueducto, canal que siguió funcionando en época paleoandalusí para mover una rueda hidráulica. Alineados sobre un mismo eje norte-sur, se ha identificado el posible *apodyterium* con unas letrinas contiguas que ocupan el extremo septentrional. Al sur de los vestuarios se dispone el *frigidarium* con piscina cuadrangular de 6 m² decorada con pintura mural de color rojo. Al sur de la estancia fría se ubica el *tepidarium* que ha preservado parte del *hypocaustum*. El muro que separa la sala fría de la templada conserva una altura de más de 4,5 m, que incluye el arranque de la bóveda cuya cara externa muestra las improntas de los ladrillos que conformaban la *concameratio*. Por el lado meridional del muro que cerraba el *tepidarium* se abría un vano de acceso al *caldarium* en cuyo extremo oriental se pudo documentar la boca del *praefurnium*. En la zona occidental, separada por un largo y estrecho pasillo de las



Torcularium tardorromano emplazado aprovechando las instalaciones termales. En primer término *lapis pedicinarum* con dos encajes para anclaje (probablemente perteneciente a una prensa de tornillo) y cubeta de decantación. Equipo de excavación. Ajuntament de Bétera, Universitat de València.

tres salas de baño, se dispone una gran *natatio* de planta rectangular de 60 m².

En la última campaña (2017), al norte del conjunto termal, se documentó un edificio, todavía en proceso de excavación. La planta exhumada tiene unas dimensiones máximas de 12,30 m de este a oeste y 7,70 m de norte a sur, articulada sobre un eje oeste-este, con acceso desde el oeste que da paso a un corredor que separa dos alas. La meridional se organiza en cuatro estancias independientes de dimensiones regulares (2,80 x 2,20 m), salvo la oriental que presentaría un tamaño ligeramente mayor. El ala septentrional está ocupada por dos grandes habitaciones (4 x 2,13 m documentados), si bien únicamente la más oriental presenta acceso desde el pasillo. Todos los vanos tienen un ancho de 0,70 m.

Si tuviéramos que definir este establecimiento rural a partir de lo excavado hasta la fecha, primaría más el carácter residencial y de ocio que el productivo, por lo que se refiere a época altoimperial. Esta situación cambiará radicalmente a finales del siglo IV. Con todo, hay que decir que únicamente se ha documentado una pequeña parte de la villa y que el panorama aquí presentado seguramente variará a medida que se avance en las excavaciones.

La fase tardorromana

En la fase tardorromana —finales del siglo IV y mitad del siglo V—, en la villa se suceden importantes transformaciones funcionales de los antiguos espacios residenciales y de ocio en áreas productivas, aspecto habitual en muchas de las *villae* hispanas tardorromanas. En estos mismos espacios se instalará, además, una pequeña necrópolis.

Efectivamente, a partir de finales del siglo IV, la infraestructura termal queda anulada como tal. La *natatio* no parece mantener su uso original y son colmadas algunas dependencias situadas al sur de la piscina, donde se instaló una pequeña necrópolis cristiana con tumbas de cubierta de tejas a doble vertiente que llega a ocupar parte de las instalaciones termales, concretamente un ábside semicircular añadido a principios del siglo anterior sobre el antiguo *praefurnium* del *caldarium*.

Quizás se puedan reconocer en esta pequeña necrópolis a los últimos propietarios titulares «romanos», ya cristianizados, de la finca rural. Además, tampoco hay que descartar que esta pequeña necrópolis se emplazara en función de la sacralización de alguna de las dependencias, con la fundación de alguna capilla u oratorio por parte del *dominus*.

A partir de mediados del siglo V, parte del complejo termal se reconvierte en áreas productivas, con la creación de almacenes y la instalación de un *torculum* y balsa para el decantado del aceite, obviando completamente la presencia del camposanto.

Otro *torculum*, con dos pequeñas balsas de decantación escalonadas, amortizadas por un silo de época visigoda (entre los siglos VII y VIII), se localiza al norte de las termas, construidas aprovechando, en parte, los muros altoimperiales del edificio septentrional localizado en 2017.

Por otra parte, la posible producción de vino quedaría evidenciada por la recuperación de una pequeña podadera de hierro.

La antigua *natatio* será colmada y funcionará como un gran vertedero. Además se construyen varios

grupos de silos, de planta circular y sección acampañada, para almacenaje de granos, fundamentalmente localizados al norte y al sur de las termas, y se documentan estructuras de combustión y restos metalúrgicos férricos (escorias, coladas o goterones de sangrado, mineral, pared de horno), tal vez procedentes de hornos de reducción de los que se obtenía el material necesario para la forja en caliente (recuperación de unas tenazas de fundidor). Los subproductos férricos encontrados y los utensilios permiten suponer que el proceso metalúrgico del hierro comprendía todas sus fases, desde la tostación del mineral hasta el trabajo de forja. Este hierro, producto de la fundición, estaría probablemente destinado mayoritariamente a la fabricación de las herramientas y enseres de uso cotidiano y propio de la explotación agropecuaria.

Igualmente, la presencia en los vertederos de cerámicas (ollas y cazuelas) con defectos de cocción, nos pone sobre la pista de la probable existencia de una producción local. Esta fase se prolongaría hasta mediados del siglo VI a tenor del material recuperado que rellena los silos, reutilizados sistemáticamente como vertederos, y otras estructuras coetáneas.

La fase visigoda

La etapa visigoda, desde mediados hasta finales del siglo VI, además de aprovechar estructuras previas, se caracterizará por una nueva fase constructiva *ex novo*.

El *frigidarium* y su piscina son elevados al mismo nivel y comunicados a través de un vano que mantiene aislado el espacio de la antigua piscina. El *tepidarium*



Detalle del posible *cellarium* de época visigoda que amortiza la fase de silos de los siglos V y VI. Equipo de excavación. Ajuntament de Bétera, Universitat de València.

se convierte en almacén quedando anulado el paso con lo que fue el *frigidarium*, ahora un metro más elevado. Alguno de los tórculos de época tardorromana presumiblemente se mantuvieron en uso, tanto el erigido aprovechando las estancias del complejo termal como el localizado en la zona norte, cuyas balsas de recepción y decantación se amortizan entre los siglos VII y VIII. El vertedero de la *natatio* será sellado pasando a convertirse en un espacio de tránsito sobre el que se construye un cimientado de mampostería.

En la zona sur, se levanta un gran edificio de mampostería y algunos sillares, formado por una nave alar-

gada y estrecha, orientada en dirección este-oeste, de 20 x 5 m, en cuyo interior se disponen basamentos centrales para sustentación de la cubierta. Ese edificio se sobrepone al campo de silos de la fase anterior y por encima del viejo cementerio bajoimperial. En el extremo este, se le adosan dos grandes habitaciones rectangulares separadas por un muro flanqueado por dos umbrales que las comunican con la nave principal. En el extremo oeste, se localiza un muro de cierre y por el lateral norte se abre otra nave, formando ambas una planta en «L». Se plantea un posible uso agrícola, probablemente un *cellarium*. Por las características del

edificio, pensamos que su funcionalidad excede del ámbito meramente doméstico.

En la zona norte del asentamiento, desde finales del siglo VI hasta el siglo VIII, también por encima de un campo de silos de la fase anterior, se sucede la edificación de varios departamentos con muros que tienen zócalos de mampostería, agujeros de poste y soportes pétreos para porches y cobertizos, algunos silos aislados, un enterramiento infantil (inhumación infantil en el ámbito doméstico, patio) y un hogar.

Finalmente, en la misma zona norte, se instalará un taller metalúrgico en cuyos niveles de destrucción/abandono, datados en el primer cuarto del siglo VIII, se recuperaron dos tremises, uno acuñado en el correinado de Égica-Witiza y el más moderno, en el reinado de Witiza (702-710), de las cecas de *Egitania* (Idanha à Velha) y *Corduba*, respectivamente.

La presencia de dinero en circulación en el asentamiento nos revela la capacidad adquisitiva de sus habitantes y permite apoyar la continuidad de una economía monetaria y la existencia de excedentes generados, fundamentalmente, por la venta de la producción agraria, granos, aceite, vino y —sin descartar, además— manufacturas del propio taller metalúrgico.

Por otra parte, la existencia de un asentamiento de época visigoda en estos momentos finales, con estructuras de mampostería de nueva planta en edificios no domésticos y la presencia de moneda de oro, apunta hacia una diferenciación social y cierto nivel de riqueza que apoyan la continuidad de algunas *villae* como espacios ligados a las élites, ya no como lugar



Ánfora de pequeñas dimensiones y base plana con decoración incisa de meandros.

de residencia del propietario sino, fundamentalmente, como ámbito de producción, si bien con otros modelos y diferente relación con las poblaciones campesinas a su servicio.